

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXI



Córdoba, 2016

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXI

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2016



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXI

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Iglesia de san Nicolás de Tolentino, de los Agustinos Recoletos, a mediados del siglo XX.

I.S.B.N.: 978-84-8154-532-6

Depósito Legal: CO 1821-2016

ANTONIO CECILIA TEJEDOR: UN CONQUISTEÑO A LA CABEZA DE LA SORDOMUDÍSTICA

Juan Pablo Gutiérrez García
Cronista Oficial de Conquista

*A nuestro amigo Arias (Antonio Arias Prior),
quien, de niño, con su amigo Teje, saltaba entre las
ramas de la jóvenes acacias de la Estación.*

Introducción

Estos tiempos de atrás hemos visto hasta la saciedad cómo no hay cosa mejor que morirse¹ para que hablen bien de nosotros hasta los que nos denigraron en vida.

Pues bien, para llevar la contraria, a esta mala costumbre instalada entre nosotros yo voy a hablar bien de una persona que, gracias a Dios, aún comparte con nosotros el aire que respiramos. Voy a hablar del “mudo de la tele”, *Antonio Cecilia Tejedor*, que escucha las manos y lee los labios.

Aunque no nos gusta, *Conquista* es un pueblo, desgraciadamente, para marcharse, porque no suele dar respuesta a las perspectivas laborales con que nuestros padres nos traen al mundo. Por eso, mi protagonista, *Antonio Cecilia*, también es un hijo de la emigración *conquisteña*.

Y aquí está la grandeza de *Antonio Cecilia* y la de *Conquista*, porque la pequeñez de un pueblo y la humildad de una familia no han sido obstáculos para que *Antonio Cecilia* haya llegado a ser uno de los principales representantes de la Educación de los sordomudos y uno de los más influyentes en la organización del mundo del silencio en nuestro país en los tiempos recientes.

La forja del hombre

Conquista es un pueblo de aluvión. Siempre se nutrió de las aportaciones de la comarca, principalmente, que llegan a este pueblo con los movimientos poblacionales en tiempos de escasez, normalmente.

¹ Nos referimos a la muerte del primer presidente del Gobierno de la etapa democrática que, actualmente, vivimos, don Adolfo Suárez González (Cebreros, Ávila, 25.09.1932-Madrid, 23 de marzo de 2014).

No es un lugar para quedarse; es un sitio para saltar más allá, si es preciso, o cuando es necesario, que es lo más frecuente.

Añora-**Conquista**-Córdoba; Vva. de Córdoba-**Conquista**-Madrid; Torrecampo-**Conquista**-Barcelona;..., son itinerarios de muchos apellidos: *Rísquez, Romero, Ferrero, Cecilia, Bejarano, Fernández, Gutiérrez;*..., que, previamente, habían hecho parada y fonda y vida en esta villa.

Si ojeamos el itinerario *Cecilia* veremos cómo resulta ser cierto lo anterior.

Hacia el año 1909?, el abuelo *Antonino (Antonio Cecilia Fernández)*, (Dos Torres, 1883-**Conquista** 01.10.1952) casado con *Amparo Ruiz Rodríguez*, deja su Dos Torres natal y se viene a **Conquista**, “la octava villa” de los 17 pueblos que configuran la comarca de Los Pedroches. Aquí vieron los dos abuelos: *Antonio*, y Amparo, su mujer, que falleció en Barcelona el 06.12.1973 a los 89 años de edad.

Aquí, el *tío Antonino* trabaja de pastor con Clementón, de Añora, en la finca Tejoneras Bajas; luego de encargado/capatáz en la construcción de la trinchera n.º 1 del ferrocarril **Conquista**-Puertollano. Más tarde se hizo arriero con una recua de 7-8 burros y 3 mulos, dedicándose a dar portes de carbón para el remitente Diego Lorente. Desmontó la finca de la señora Salvadora, sita un poco más allá de Torrubia, y, finalmente, terminó su vida laboral de Voz Pública y enterrador municipal desde de 1º de diciembre de 1945² hasta su fallecimiento, prácticamente, pues su sucesor, *Francisco Merino Rísquez*, es nombrado personalmente por el Alcalde el 10 de septiembre de 1952 con el jornal de 10 Ptas./día³.

Sus hijos: José (**Conquista**, a las siete de la mañana del 14.01.1910, en el domicilio de sus padres sito en extramuros de la Villa), de la quinta del 1931; Lorenzo (Moisés), nacido en 1912, de la quinta del 33; Francisco (Antonio), de la quinta del 38, y Margarita (María) y Jacinto, más tarde le imitarán desparramándose por España. Sólo Francisco (Antonio) quedará aquí para siempre porque tiene la suerte de que su hija Amparo lo cuida y acompaña en el último tramo de su vida.

José se afínca en Villanueva de Córdoba.

María (Margarita) en Cataluña. Y Jacinto, a París.

Moisés (Lorenzo) imita a su padre. Se cría en **Conquista** donde, además de a leer y escribir, aprende el oficio de barbero de la mano del maestro *Canito*, que tenía la barbería en la casa de *Tomás Muñoz Jiménez*, calle Iglesia n.º 13, actual. Al independizarse, siendo todavía un adolescente, 15-16 años, se marcha a Hornachuelos, invitado por Miguel Cantador, que ya estaba por allí trabajando de dependiente en una tienda. La suerte llamó a su puerta y lo halló sentado en su batiente: le tocó la lotería y con este dinero se vino otra vez al pueblo, levantan la casa en la estación y pone su barbería en la misma casa donde había aprendido el oficio.

Trabaja en su oficio, que nunca dejó, hasta que le llega la mili, que hizo en Málaga; pasa la guerra en el frente de Arganda y Aranjuez llegando a ser cabo de morteros.

Desde la puerta de su barbería veía todos los días a una moza que vendía naranjas en la puerta de la posada del “*tío Juan Muñoz*”, calle Iglesia n.º 28, actual. Se

² Sesión 3 diciembre 1945.

³ Sesión del 11 de septiembre de 1952.

enamorado de ella, le tiró los tejos y se casaron el 29.11.1942 en la Parroquia de Santa Ana, de **Conquista**. La novia era *Hortensia Tejedor Delgado*.

La moza era inmigrante también.

Nieta por línea paterna de Casimiro Tejedor Bartolomé, natural de Torrellas (Zaragoza) y Petronila Labanda, de Tarazona (Zaragoza). Y por línea materna de Francisco Delgado Gutiérrez e Inocenta Fernández Fernández, ambos naturales de Almadenejos (Ciudad Real).

Hija de Herminio Tejedor Labanda (Brazatortas (Ciudad Real) 18.08.1880-**Conquista**, 09.09.1955), de profesión minero y carpintero y de Francisca Delgado Fernández, de Almadenejos (Ciudad Real), 02.04.1881-**Conquista**, seis de la mañana del 10 de marzo de 1970.

La abuela *Francisca* tenía, al menos, tres hermanos: Martiniano, casado con Adriana, hermana de Higinio Osorio; Marcelo, nacido en las Minas del Soldado, que tocaba muy bien la guitarra y trabajó en el Banco de Vizcaya en Madrid, y Julián “*el poeta*” de la familia. Sus sobrinos aún recuerdan aquel cuaderno, manuscrito con letra preciosa, de poesías, algunas de las cuales estaban dedicadas a *Francisca*, hija de *Hortensia*.

El padre de Hortensia trabajó para la S. M. M. P., creo que como carpintero. Era un buen carpintero ebanista y un artista en la construcción de juguetes. Su nieto *Antonio* recuerda haber jugado en casa con una noria y un tío vivo hechos por el abuelo *Tejedor*⁴.



Hay una versión familiar que habla de que la Compañía lo mandó a **Conquista** a explorar la posibilidad de denunciar/explotar algún filón de plomo, si bien, parece ser más cierto que se vinieron a **Conquista** siguiendo la estela del hijo *Miguel*, que fue el primero que recaló en **Conquista**, con sólo 14 años, 1925, que entró de dependiente en el estanco /comercio de *Anita Redondo* en un primer momento y en el comercio de *Higinio*, posteriormente.

La familia Tejedor-Delgado, pasó por varios lugares: Minas del Horcajo (Ciudad Real), de El Soldado (Córdoba),...; desde esta última se vinieron a **Conquista**, donde pusieron un comercio en la calle Torrecampo, 1, esquina con calle Fuente, (por iniciativa de *Miguel*, según sus hijos Carlos y Rocío) y atendido, en un principio, por *Hortensia* y su hermano *Miguel*, ambos todavía solteros.

Del matrimonio nacieron 10 hijos en diversos lugares, de los que sobrevivieron ocho. Finalmente, aquí crecieron sus hijos; aquí trabajaron *Francisco* (Minas del Horcajo, 15.10.1908), carpintero, zapatero); *José* (nacido en “*extramuros*” de **Conquista**, a las siete de la mañana del día 14 de Enero de mil novecientos catorce; a la

⁴ En la foto, *Antonio Cecilia* con el juguete.

sazón, su padre tiene 35 años y su madre, treinta años de edad), empleado en el psiquiátrico de Córdoba); *Eudaldo*, (comercio y artesanía); *Hortensia* (nacida en 1917 en Villanueva de Córdoba, comercio), *Porfirio* (**Conquista**, 1918, empleado en el ferrocarril), *Evelia* (fallecida en Madrid 06.08.2013), *Miguel* (nacido en Minas del Horcajo, 12.01.1911, del comercio, industrial de las gaseosas, de los carbones,..) y *Manuel* (Nacido en El Soldado, registro civil de Villanueva del Duque, 1925. Empleado del ferrocarril en la estación de Puertollano; emigró a Barcelona antes de que cerrara la FEVE, El 26.07.1953, se casó con Anita Josefa Pascasia Zamora García, natural de Villanueva de Córdoba, hija de *Francisco* “*Carretero*” y *Jacoba*; él con 28 años, ella, con 26. Vivieron en la estación en la vieja casa sobre la que Angelita Serrano ha levantado la suya; uno de sus hijos también se llama Manuel.

Aquí murieron los padres y Eudaldo. Y desde **Conquista** emigraron de nuevo a Madrid, excepto Porfirio que se trasladó a Puertollano, José que trabajó en Córdoba y Manuel que emigró a Puertollano y, luego, a Barcelona.

Hacia el año 1948 ¿?, Moisés trasladó la barbería a una habitación que le arrendó a los Norbertos, calle Mayor n.º 18, al lado del Ayuntamiento, enfrente del “*Bar El Globo*”.

En este punto, asaltan a quien esto escribe los recuerdos de la barbería de Moisés: Mientras espero para pelarme oigo a los mayores comentar sus trabajos y las preocupaciones de la gente. Miro cómo los hombres se sientan en el sillón y Moisés le pone un paño a manera de babero.

Moisés echa agua calentita (que ha retirado del brasero) en la jabonera (taza de un diámetro de unos 9 cm y unos 4-5 cm de alto) y, tras frotar la brocha sobre la barra de jabón, trata de sacarle la espuma.

La barbería se llena de humo de los cigarros de los que esperan su turno, que hablan y hablan del tiempo que hace, de lo que se “*chismorrea*” por el pueblo, de lo que dice el ABC que el cartero *Bartolomé Borreguero* llevaba diariamente,...mientras Moisés enjabona la cara del hombre sentado frente a uno de los dos espejos colocados en la pared frontal a la puerta de la calle, hasta que desaparece cubierta por la espuma.

Moisés, empujando un poquitín con el dedo índice sobre la barbilla del cliente, le echa la cabeza para atrás hasta apoyarla en el reposacabezas del sillón; de esta forma le estira el cuello para que la navaja de abajo arriba corte bien la barba en la zona de la garganta. Ahora coge la navaja, la abre, la refina frotándola sobre el afilador⁵ de cuero y la suaviza con la palma de la mano. Se oye el rascar de la navaja al cortar la dura barba de caras curtidas por el sol y el aire del trabajo en el campo. Va quitando el jabón con rayitas negras (los pelos) que se va acumulando en la hoja de la navaja que Moisés limpia frotándola sobre el cuadradito de papel de periódico que ha puesto cubriendo la jabonera-vacinilla, de agua calentita en invierno.

A veces, el jabón se viste de rojo por haber cortado algún granillo de la cara o rasgado un poco la piel. Enseguida, Moisés aplica un antihemorrágico o aprieta con el paño y continúa afeitando tranquilamente.

Cada hombre, un papel limpio.

⁵ Correa de cuero grueso que refina la navaja, moviéndola de arriba abajo en ambos lados alternativamente.

Mientras, *Hortensia* atiende el comercio de sus padres en la esquina de la calle la Fuente.

La familia crece: *Antonio*, 1943, cuando aún vivían en la calle Sol (entonces Antonio Torrico); *Francisca* (14.07.1945) y *Moisés* (1949.09.05) en la casa comercio de la esquina con La Fuente, y José Herminio (1957.03.06, ya en la calle Córdoba.

Moisés Cecilia Tejedor también será Profesor especializado en Pedagogía Terapéutica al haber superado con la calificación de sobresaliente los períodos teórico y práctico del curso convocado por O. M. de 29.08.1970⁶. Como tuvo que interrumpir el curso por su incorporación a la mili, le fue reconocido el título por Resolución de la



Dirección General de Formación Profesional y Extensión Educativa fechada en Madrid, 18 de febrero de 1975.

A finales de los años 40, la familia *Moisés-Hortensia* compra la casa de la esquina del “Control”. Tras reformarla, levantándole la planta alta para dormitorios, el año 1952, se independiza totalmente poniendo su tienda en la casa de la calle Córdoba n.º 2, que habían comprado a “Lorenza”. Casa-tienda situada en la esquina derecha, entrando, que hace la calle Córdoba con la calle Villanueva, una de las zonas más transitadas del pueblo; el comercio está a la orilla de la carretera y del camino de la estación.

La primera habitación, exactamente, la que hace esquina a las calles Villanueva y Córdoba era “*La Bodega de Gabriel* (Herrador Cortés)”. Se entraba por la puerta abierta a la carretera.

El análisis de los clientes de esta pequeña taberna nos daría un buen retrato de la vida y costumbres del hombre jornalero: una copita de anís por la mañana temprano para “*matar el gusanillo*”; vino *peleón* a tragos para la “*convidá*”; tertulia verdaderamente proletaria;... Tomar una copa en *La Bodega* era entrar en contacto con la estrechez, con las actitudes ante la vida y los sueños e ilusiones del trabajador que casi nunca se cumplían.

La tienda de “*la Hortensia*”, bien instalada, con el fondo y el lateral derecho, entrando, cubierto de buenas estanterías de madera, ofrece los más variados productos, muchos de los cuales también se pueden tocar, pues están encima del mostrador. La activa, servicial, inquieta *Hortensia*, de personalidad propia bien definida, atiende hasta a aquellos que tienen que “*dejar a deber*” lo comprado, en tanto ganaban algún jornal.

Montar un comercio en esta zona fue una buena decisión para acercarse al consumidor del extremo sur del pueblo, del Barrio de la Estación y a cuantos pasaran por la carretera.

Sin embargo, finalmente, la familia *Cecilia Tejedor* ha de emigrar siguiendo la estela de los *conquisteños* a quienes servía.

⁶ BOE. Núm. 78 del 01.04.1975 Pág. 6604.

La emigración es una difícil prueba en la vida de una persona; las cosas no son fáciles para el trasterado; pero más dificultosas y/o desesperanzadoras son para los que, de quedarse en el pueblo, carecerán de posibilidades de prosperar. En **Conquista** los humildes nacen ligados a un inseguro jornal y al paro con asiduidad y los que sirven al jornalero (barberos, comerciantes,...) se mueven al compás de las bonanzas/necesidades que padece el público al que atienden. Así, pues, los jornaleros se llevan tras sí a los



“servicios” cuando abandonan el pueblo huyendo de la pobreza y/o de la escasez de oportunidades.

En consecuencia, el año 1969/70 ¿?, *Moisés* y *Hortensia* también emigran a Madrid. Se reunirán con sus hijos *Antonio*, *Francisca*, *Moisés* y *José Herminio*.

Allí se reencuentran con su hijo *Antonio* que ya había abierto el camino.

Años después, en 2001, *Hortensia*, la madre hiperactiva fallece. En su haber quedan muchas ilusiones, afortunadamente logradas, gracias al tesón que ella puso para facilitar los medios necesarios para que sus hijos alcanzaran los estudios, que fueron su mejor herencia. De ella heredarán su carácter emprendedor y el arrojo en el trabajo.

Moisés permanece con ellos justo un año más. Justo en el mes de marzo y casi el mismo día falleció con la serenidad y fortaleza que demostró siempre en su vida.

Antonio (Cecilia) Tejedor es hijo de *Hortensia Tejedor Delgado*, del comercio, natural de El Soldado y nieto de *Herminio*, por parte materna y del “tío” *Antonio*, por la paterna.

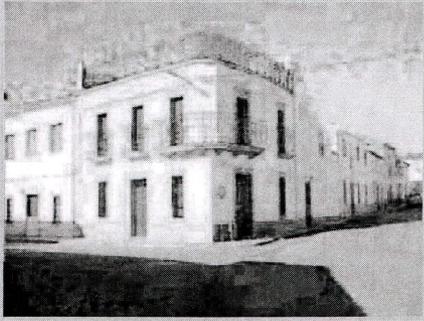
Es el hijo mayor del matrimonio de *Hortensia* con *Lorenzo (Moisés) Cecilia Ruiz*, nacido en Dos Torres que llega a **Conquista** hacia el año 1912, con 40 días de edad, de la quinta del 33.



Nuestro protagonista nunca ocultará su apellido paterno, si bien para nosotros siempre será *Antonio Tejedor*, pues a sus paisanos les gusta darle el apelativo materno antes que el *Cecilia* paterno.

Antonio nace en **Conquista** un dos de octubre del año 1943, en la calle Antonio Torrico, hoy calle Sol, n.º 20, a las cinco de la tarde, en una habitación que sus padres tenían como vivienda alquilada. Fue bautizado el 10 del mismo mes en la parroquia de Santa Ana de su pueblo natal: **Conquista**. Su hermana *Francisca* nació veintidós meses después (14 de julio de 1945) ya en la casa de sus abuelos, en la esquina de la calle la Fuente.

Esta casa fue construida por *Herminio Tejedor Labanda* en el solar que se le concede de 10 varas de largo por 2 de anchura en el sobrante de la vía pública en C/ Fuente. Se le venden a 2 Ptas./vara², o sea por el importe de 20 Ptas., donde edifica la casa más llamativa de toda la calle desde el año 1936, fecha de su construcción, según podemos ver en la puerta lateral de esta casa donde estuvo el comercio de “*la*”



*Hortensia*⁷, en su planta baja

Es una casa amplia, de dos pisos, con puertas a las calles de la Fuente y Torrecampo, balconada y terraza que le dan aspecto de una casa de ricos en medio de un paisaje austero y monótono.

Cuando pases te fijas en las puertas y veras que en la parte superior hay un poco de enrejado y pone la fecha, es el original; la terraza estaba en todo su alrededor con rasilla cruzada y los ventanales estaban todos hasta media altura también con rasilla cruzada (sobre un metro), excepto el central que es el original pero se ha tenido que reparar la parte de apoyo de arriba -¿el tiempo pasa?-, las puertas y ventanas eran todas de madera

Fue vendida en el año 1959, a don *Cruz Sebastián Juidía Palacio* casado con *doña Pilar Badía Molinillo*, quienes reabrieron la tienda en 1960. Pero ya la emigración había acabado con los clientes. Esta familia también emigró en 1964.

El profesional se hace

Los primeros años de “*Tejedor*” hay que suponerlos acomodados a la época. Los días pasan entre la escuela y los juegos en la calle, en la esquina del *Corral Concejo*. No hay juguetes, pero eso no es óbice para que, con sus vecinos, se lo monten en grande jugando al escondite, al “*hilo negro*” e, incluso con algún “*apedreo*” entre dos bandos: los *fuenteceros* y los *cerrilleros*, por ejemplo.

De la calle Córdoba, *Antonio* recuerda cómo sorprendía su imaginación escuchar las series de “*Diego Valor*” en la radio en casa de su vecino *Cándido Pástor*. Y la confección de pistolas de madera pintadas con el azulillo de colorear la ropa. Y...

Va a la *escuela de párvulos* de *Doña Asunción* (el primer día con alegría y el segundo con un llanto descomunal), más tarde a la de “*Rafael “Colorettes”*”, marido de la maestra *D.ª Catalina*. Se prepara allí la etapa de las primeras letras. Continúa, luego, en la escuela de *don Rufino*, donde sigue los estudios primarios.

Deja la escuela a los diez años para comenzar a aprender el oficio de su padre en la barbería.

“*Recuerdo que era tan pequeño -de estatura- que mi padre llevó a la barbería un “celemín” sobre el que me subía (colocado boca abajo) para, con la brocha, bañar y reblandecer aquellas barbas de unas dos semanas, que luego mi padre rasuraba con*

⁷ Sesión de 5 abril 1936.

la navaja”-nos cuenta Antonio- en la semblanza que hizo de su padre para “Página de Conquista”⁸.

Sólo está un año aprendiendo el oficio, pues empieza el Bachillerato con *don Rufino*, aunque hace alguna incursión en la escuela que abrió *Andrés Moro*, hijo del Jefe de estación, en una dependencia del ferrocarril, pasando también por la escuela parroquial de *Don Francisco*, el cura, y el maestro *Claudio Buenestado Sánchez*. (Más de una misa a las seis de la mañana se oyó el joven estudiante, de rodillas en la sacristía, estudiando latín).

Un día de 1954, cuando *Antonio* tiene 15 años, sus padres le comunican que ha de irse a un Centro más capacitado, que ha de marcharse a Puertollano para estudiar el cuarto curso de Bachillerato, que aquí terminará alcanzando el grado de Bachiller Elemental.

Así que *Antonio* abandona *Conquista* y empieza la vida del emigrante, ahora, ciertamente, sin los riesgos del ayer, porque la necesidad no acucia y las condiciones económicas de la familia permiten que su hijo estudie fuera.

Antonio vive, pues, la temprana experiencia de separarse de la familia en esta primera estancia en Puertollano, si bien lo hace en un lugar acogedor: en la casa de su tío *Manolo*, hermano pequeño de su madre, donde permanece durante los nueve meses que dura el curso.

Aquellos días transcurren entre el Instituto y los paseos por la fuente del “*Agua agría*” y aprende que Puertollano une su pueblo, *Conquista*, y Ciudad Real, adonde pronto se trasladará para terminar de estudiar la carrera de Magisterio.

Comienza la carrera de Magisterio, de nuevo, con su maestro predilecto, *Don Rufino*, y con él hace el primero y segundo curso, examinándose por libre en la Escuela del Magisterio “Alfonso X el Sabio (Maestros) de Ciudad Real. Son los cursos 1959-60; 60-61 y 61-62. Este último curso, como ya hizo con el cuarto de bachillerato, se traslada a una pensión de Ciudad Real para estudiar como alumno oficial. Y bien mereció la pena, ya que aprobó tercero y la reválida de los tres años de la carrera con la nota, en esta última, de notable. Y, así, en el verano, agosto de 1962, pudo hacer en Los Palancares (Cuenca)⁹ los Campamentos para la obtención del título de Instructor Elemental, obligatorio para los aspirantes a ejercer el Magisterio Nacional.

Atrás empiezan a quedar los juegos de niño y el ping pong de la Escuela del Cura. Atrás van quedando las vivencias de su casa familiar con sus padres y hermanos. Atrás quedan los amigos que se subían con él a su cuarto a jugar y hablar de aquellos libros: *La dama de las camelias*, entre otras novelas -joyas literarias para estos jovencísimos estudiantes en el pueblo- colocados bien ordenados en una sencilla estantería fabricada por él mismo con cuatro tablas.

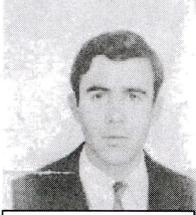
Estamos en 1963, *Antonio* tiene diecinueve años, con el título de Maestro de Primera Enseñanza recién adquirido. Así, pues, participa en las oposiciones a Maestro



⁸ Véase nuestra página web: Personas.

⁹ En la foto, Antonio Moraño, *Antonio Cecilia*, Juan P. Gutiérrez y Ubaldo García.

Nacional en el Tribunal de Ciudad Real. No lo consigue, pero esto no lo amilana, aunque tenga que alejarse un poco más del pueblo y la familia. El suspenso no lo deprime y la gran ciudad que le espera no le asusta.



Octubre 1963

Decide dar el salto a Madrid, junto con su amigo *Antonio Arias*. Se va a trabajar al Colegio Nacional de Sordomudos, calle San Mateo n.º 5, luego continuará ya como profesor titular en el Instituto Nacional de pedagogía de Sordos, de Vicalvaro.

Este salto a la ciudad, a punto de cumplir los 20 años, es un punto de inflexión en la vida personal y profesional de *Antonio Cecilia Tejedor*, pues llega a Madrid, a un mundo nuevo y fascinante que le acoge y le abre las puertas de muchas oportunidades que él ha sabido aprovechar.

Antonio forma parte de los emigrantes que dijeron sí a las oportunidades que se le brindaron y tuvo éxito personal y profesional.

Buen conversador, sobrio y moderado, amante del cine y de la lectura, inteligente, carismático, integrador y, además, bien preparado profesionalmente.

A pesar de ser “*autodidacta en su preparación como maestro de la sordomudística*”¹⁰ ha llegado a ser uno de los principales representantes de esta parcela de la Educación y uno de los más influyentes en la organización del mundo del silencio en nuestro país en los tiempos recientes.

Sin duda, uno de sus mayores logros ha sido convencer al profesorado, familias y otras autoridades de la conveniencia de ir unidos en la educación de los sordos y de que hay nuevas maneras de practicar esta enseñanza-aprendizaje, integrando, por ejemplo, el oralismo y el lenguaje de los gestos.

Para integrarse bien con el mundo donde va a trabajar ya para siempre, empieza por aprender el lenguaje mímico de los sordomudos. Esto le permitirá una fluida relación con sus pupilos y una gran rentabilidad a su actividad cuando, después, sea maestro en el Colegio, entonces dirigido por Agustín Serrano de Haro.

Antonio llega a este Centro en octubre de 1963 como “*Maestro auxiliar de internado*”. Aquí trabaja con el ritmo propio del Centro educativo que lo contrata y la función que corresponde a su cargo: ser responsable de uno de los dormitorios de 20-24 niños: levantarlos, controlar el aseo, llevarlos a misa diariamente -acorde con el catolicismo profundo del director D. Agustín Serrano de Haro-, acompañarles en las comidas, recreos y tiempos libres, hacer turnos de guardia hasta medio día alternando con las tardes y servir al profesorado de aula en cualquier incidencia que pudiera surgir.



¹⁰ Declaración de Antonio Cecilia, correo del 02.01.2014: 11:54.

Los fines de semana llevar a los alumnos de paseo por algunos de los lugares de Madrid: la Plaza de España, las Salesas, los jardines de Sabatini,...

Dormía en el propio centro en *una de las esquinas*” del dormitorio bajo su custodia, *separado por unas cortinas* del resto de los alumnos y disfrutaba de asistencia, comida, ropa limpia, una cama, una silla y una mesa de estudio y una gratificación de 500 Ptas. mensuales¹¹.

En fin, su vida es la un joven profesional marcada ahora por el *mundo del silencio*” al que dedicará sus mejores afanes de su vida profesional.

En este Centro tiene la ocasión de ponerse en contacto con textos tales como “*Fr. Pedro de León, la nueva personalidad del sordomudo*”, reeditado en 1986, por los talleres de Artes Gráficas del Instituto Profesional de Sordomudos, que, a la sazón, dirigía ya nuestro *D. Antonio Cecilia*; “*Reducción de las letras. Arte para enseñar a hablar a los mudos*”, de Juan Pablo Bonet; “*Escuela Española de sordomudos, o arte para enseñarles a escribir y hablar el idioma español*”, del jesuita Lorenzo Hervás y Panduro, texto éste que ha releído infinidad de veces, dado el interés que aún mantienen las proposiciones didácticas que nos ofrece el autor; “*Manual de Sordomudos*”, de Francisco A. Ballesteros, que, en opinión de *Antonio*, es “*una maravilla de exposición del autor para la enseñanza del lenguaje “gramaticalmente hablando a los alumnos sordos*” y un “*tratado magnífico sobre la educación de los deficientes auditivos*”; “*Defectos de la Dicción Infantil*”, de Tobías Corredera Sánchez, de gran ayuda para todos los que se relacionan con la lectura por el movimiento de los labios,...; libros que lee ávidamente, que le incitan a profundizar, que le ayudarán a cambiar su presunto destino profesional de simple maestro de escuela.



Antonio se considera un afortunado de haber tenido contacto con eximios profesores, tales como *Venancio Izquierdo Cárdenas*, “*el más internacional del claustro*”; *José María Ruiz Caraballo*, *Tomás Pérez Cristóbal*, un “*referente*, este último, *en la desmutización de los sordos.*”, *Antonio Luis Gil Ferrera*¹²... y tantos otros eximios profesores de sordos.

Antonio con 24 años, ya tiene su personalidad formada y ya ha encontrado su camino personal. *Antonio Cecilia*, definitivamente, no ejercerá de maestro en algún pueblo de la geografía española ni saldrá de Madrid.

Así, pues, se dispone a continuar sus estudios sin ser oneroso a sus padres, puesto que ya se ganaba su sustento trabajando en una ocupación que, en principio, parecía no iba a ser definitiva.

Como persona trabajadora y activa -en esto se parece a su madre- compagina su trabajo en el internado con los estudios y así aprueba las oposiciones a Magisterio con el n.º 12 del Tribunal de Madrid, primero, y luego se prepara y alcanza el título de Profesor Especial de sordomudos, en el curso 1966-67, en clases que compartía, entre

¹¹ Reglamento del Colegio de Sordomudos, Art. 40,41 y 42.

¹² En la foto: Antonio Luis Gil es el 1.º a la derecha; el 4.º, Antonio Arias Prior.

otros profesores, con *Rosario García Molina*, llegada de Sevilla. Ahora ya como proyecto profesional, pasados cuatro años dentro del mundo del silencio se dispone a seguir en él enseñando la lengua de los signos, desbrozando el camino de la incomunicación de los sordomudos.

Durante toda su vida profesional esta fue su dedicación. Ni siquiera tuvo que hacer el paréntesis de la mili, ya que hizo las Milicias Universitarias, aunque por razones organizativas se quedó en Cabo 1.º del Ejército.



Y llega el amor

Antonio se enamora de una joven maestra, *Julia*, que había terminado la carrera de Magisterio con 17 años, nacida en Madrid, hija de Luciano Caballero y Agustina Gil, ambos naturales de Montánchez (Cáceres).

Ella encuentra a *Antonio* y él la encuentra en el propio colegio un día en que *Julia* visitaba a un primo suyo interno en el Centro. *Antonio* “le tira los tejos” y ella acepta su proposición de relaciones.

En 1969 contraen matrimonio. Tiene 26 años, aunque ya lleva recorrido un tramo importante desde sus comienzos en la Escuela como auxiliar del centro.

Su mujer se une a *Antonio* en la vida profesional también. Estudia para Profesora Especial de sordomudos. Ambos son Profesores Especiales de Sordomudos cuyos estudios duraban dos cursos impartidos, los profesores de la Escuela Superior del Magisterio y por los del Colegio Nacional de Sordomudos¹³; ambos hacen los cursos de especialización como Maestros de pedagogía Terapéutica ambos dedican su vida laboral al mundo de los sordos. *Julia* terminó especializándose en la rehabilitación logopédica de alumnos con parálisis cerebral. A esta tarea, francamente difícil, ha entregado todos sus años de docencia con bastante éxito por cierto.

A ella le viene de “*casta*”, pues sabemos que su madre estuvo con el P. Poveda, fundador de las Teresianas y su tía *Sinforosa* fue una de las primeras maestras teresianas que trabajó como profesora de Educación Especial en Madrid.

Antonio es feliz en casa, Y ocurre que cuando un hombre se encuentra a gusto con su mujer se entrega al trabajo y a la familia. La sencillez, el cariño, mutuo por otra parte, y el amor por la familia de su *Julia* le ayuda en su desenvolvimiento personal y

¹³ Art. 45 del Reglamento del Colegio Nacional de Sordomudos.

profesional, ya que ella es una mujer con cualidades para que el hogar sea algo más que el descanso del guerrero.

La familia crece y prospera; hoy, 2014, *dos hijos y cuatro nietos son la alegría de nuestras vidas*, nos confiesa *Antonio*.

Todos residen en Madrid, donde *Antonio* y *Julia* ejercen de abuelos recibiendo el cariño que también ellos les dan continuamente. Viven en Madrid, aunque ya pasan algunos tiempos en su apartamento de verano en Agua Dulce (Almería) y en Montánchez, donde poseen casa, al ser la patria chica de su mujer.

La pareja ha podido hacer muchos viajes, muchos de ellos a Italia con amigos italianos profesores de sordos y algún crucero por el Mediterráneo.

Uno de feliz recuerdo es el que hicieron a Tierra Santa. En Caná de Galilea volvieron a renovar el voto de matrimonio. Fue un viaje que organizó monseñor Amigo, arzobispo de Sevilla, que los acompañó. Este hombre genial dedicó parte de su actividad docente, en Tánger, a la atención de los sordomudos adultos de aquella ciudad marroquí.

El viaje fue una auténtica maravilla por los lugares visitados y la atención que los franciscanos les dispensaron. Como broche de oro visitaron la ciudad antigua de Petra, en Jordania, sorprendente y única. *¡Cómo trabajaron los nabateos!*, dice con admiración *Antonio*.



Otro viaje de grato recuerdo es el realizado a Roma para asistir al 25 Congreso Nacional de profesores italianos de sordos, en el que presentó una ponencia que versaba, cómo no, sobre su especialidad. Al finalizar el Congreso fueron recibidos en audiencia por el Papa.

Su vida privada no significa el apartamento de la profesional, porque *Antonio* sigue pensando en maestro.

Y vienen los hijos:

Raúl, en 1970. Ingeniero informático.

Julio Antonio, en 1971. Ingeniero informático.

Y los nietos:

Elena y *Hugo*, 10 y 8 años, respectivamente, en 2014; son hijos de *Julio Antonio* y *Beatriz*.

Raúl y *Charo* son los padres de *Paula* y *Héctor*, 7 y 4 años, respectivamente, en 2014.

Conquista siempre presente

Antonio remonta su carrera profesional, aunque sigue siendo una persona afable, sobria, que gusta de los pequeños placeres de la vida, acorde con el lugar donde nacimos y las posibilidades que tuvimos.

Nos ha contado numerosas anécdotas “*sufridas*” a lo largo y ancho del mundo, que ponen de manifiesto la humildad de nuestro homenajeado, base de la grandeza del personaje que reconocemos.

Con su permiso, narramos aquella vez en que, recién iniciada su andadura en la televisión con José María Íñigo y en el Patronato PROAS, fue invitado a dar una serie de conferencias en el Ferrol del Caudillo por la hija del Ministro de Marina, Pita da Veiga, a la sazón, presidenta de la Asociación de Alumnos Deficientes. Lo convidaron a comer al Club Marítimo y, a pesar del hambre que tenía, se quedó con ella al “*no dominar*” los utensilios sofisticados que él nunca había utilizado en *Conquista*.

Aquel día se acordó de aquel otro en que, siendo director del Instituto Profesional de Sordomudos, obra social de la Caja de Madrid, se presentó a visitar este Centro el que había sido ministro del Interior don Rodolfo Martín Villa, que era consejero de la Caja. Le invitaron a tomar unos refrescos y la cocinera preparó una hermosa tortilla de patatas. Con total naturalidad el señor Martín Villa tomaba los trozos de la tortilla con los dedos de la mano, sin tenedor. Y repitió varias veces.

Desde nuestro punto de vista, lo malo es cuando las personas olvidan su infancia, su patria, y se “*desclasan*” perdiendo la esencia de su personalidad. Siendo auténticos lo mismo reconocen las dificultades que tiene el uso de utensilios sofisticados que comen unas “*angulas de Aguinaga*”, con educación y urbanidad en el restaurante “Maite Commodoro”, aunque “*¡Jamás comi las angulas en Conquista!*”, nos dice nuestro amigo *Tejedor*.

Lo mismo aceptan con naturalidad que en la Bulgaria de los escasos recursos el “*menú de una Cena de Gala (sea) medio tomate, un huevo duro y un poco de paté*” servido en una bandejita de plástico, que se niegan a comprar una entrada para ser recibidos por el alcalde de Viena, anfitrión de congresistas.

Y todo esto, porque no olvida jamás que es de *Conquista*. “*Siempre está pensando en Conquista*”, dice su amigo *José Redondo Valverde*. Así lo demostró en la feria, Santa Ana del año 1981, fecha en que fue pregonero de las fiestas en honor de la patrona de nuestro pueblo.

En esta ocasión recordó sus años de juventud; los paseos de todos los jóvenes de entonces desde el Plazar hasta la Estación; de las miradas que dirigiámos a nuestras *bellezas* sin atrevernos a conversar con ellas, dada la educación de separación de sexos que imperaba.

Recuerda, con una cierta melancolía, que su propuesta de que, siendo Santa Ana la abuela de la virgen María, uno de los tres días de la feria se dedicara a las abuelas de *Conquista*. No tuvo éxito y bien que lo lamentamos.

Aún recuerda con cariño aquel día y se siente orgulloso de la placa que *José Merino García* le entregó para que la pusiera en el salón de su casa y no olvidara nunca que *Conquista* es su patria, puesto que en ella pasó su niñez.

La forja del escritor

El desarrollo de su producción editorial creció en paralelo a su interés por la reforma del arte y la ciencia de enseñar a los sordos.

Las actividades de *Antonio* no se reducen a las estrictamente didáctico-profesionales. Además de su labor como profesor, ha desarrollado una importantísima labor como reformador de la didáctica, divulgador de la problemática de los sordos, autor de obras de conocimiento y uso obligatorio en la enseñanza de los sordomudos. Es autor de importantes escritos de naturaleza didáctica, reformadora y, en ocasiones, polémica.

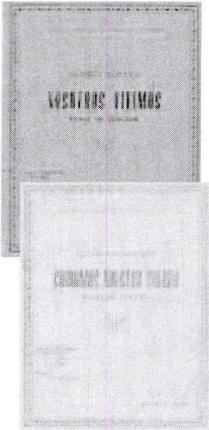
La producción escrita del profesor *Cecilia* siempre es una respuesta a las demandas, intelectuales y prácticas de sus alumnos-pupilos: los sordos. Toda la producción sordomudística de *Antonio Cecilia* está ligada a sus años de Magisterio en la Educación Especial de sordos.

Una de las ventajas de la jornada única es la de tener las tardes libres para pluriemplearse, bien para completar el jornal, bien para completar tu formación, bien para preparar tus clases,..

Y *Antonio*, en este aspecto, no es una excepción. Trabaja por las mañanas en el ahora denominado Instituto Nacional de Pedagogía de Sordos¹⁴ y, por las tardes, en una academia de logopedia regentada por dos de los profesores del Colegio.

Aquí, precisamente, empieza a forjarse el escritor de temas relacionados con la educación de los niños sordos, al darse cuenta de que no hay nada en el mercado editorial específicamente destinado a este mundo.

La realidad era que cada maestro elaboraba sus propios textos y materiales escolares: dibujando, recortando, pegando,..., componían carteles con vocabulario, lecturas, etc. que luego utilizarían en sus clases, además de la pizarra: recurso de uso y abuso en la didáctica del momento.



- *¿Por qué no imprimir todos nuestros materiales de modo que sirvan para sucesivas ocasiones?* - propone el colaborador *Antonio Cecilia* a la dirección del centro de logopedia.

La propuesta es aceptada y, enseguida *Antonio* y otros dos compañeros de la academia se ponen manos a la obra

Así, pues los primeros trabajos importantes producidos por el maestro *Antonio Cecilia*, pronto ven la luz: un pequeño *Libro de lectura*, un breve *Diccionario* y cuatro volúmenes de *Fichas de trabajo* que respondían al programa educativo de la academia.



Aquí ya se ven las líneas maestras de su pensamiento pedagógico.

Algo semejante consigue en el “*Instituto Nacional de Educación de Sordos*”, inaugurado en el curso 1969-70, en el que se practicaba aquello del tradicional “*cada maestrillo, tiene su librillo*” en la soledad de su aula. Así, pues, *Antonio Cecilia* propone a la directora doña María González Alonso que se forme un grupo de profesores para la elaboración de un programa de lenguaje y de materiales didácticos

¹⁴ El Colegio Nacional de Sordomudos pasa a llamarse Instituto Nacional de Pedagogía de Sordos el año 1970.

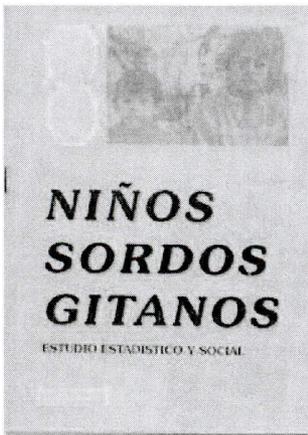
apropiados para los primeros cursos de Educación Primaria, porque el maestro de sordos debe tener una buena formación en pedagogía terapéutica y ser capaz de especular teóricamente sobre su materia, pero hay que conseguir que todo tenga utilidad práctica en la comunidad docente.

En colaboración con los compañeros del centro, diseñan y confeccionan un “volumen de vocabulario”, “un libro de lecturas”, y las “839 fichas de trabajo”, agrupadas en cuatro núcleos que empiezan a aplicarse el curso 1975: “Nosotros vivimos”, “Cuidamos nuestro cuerpo”, “Me gusta viajar” y “El Sol y la Tierra”.

En el Patronato de Promoción y Asistencia a los Sordos (PROAS), de la Fundación General Mediterránea, Antonio encuentra en los años 70 una nueva ocasión para trabajar a favor del colectivo del Mundo del silencio. Desde esta institución dirige y organiza numerosas actividades en diversas partes del mundo, no solo en España.

En primer lugar, dedica sus afanes a la elaboración de recursos didácticos; unos dirigidos a los propios alumnos con déficit auditivo y otros, a los padres de estos niños que podrían usar antes de la edad de escolarización de sus pequeños. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que es un campeón en la consecución del equilibrio entre el sentido común y la sabiduría empírica.

A estos últimos va dirigido el “Curso para la atención temprana de los niños sordos en su hogar”, de dos años de duración. Impreso en 20 fascículos, 10, para cada curso, con temas formativos y actividades a desarrollar semanalmente.



Apenas entra en el mundo de los sordos, se pone en contacto también con la AEES integrada, entonces, por unos doscientos profesores de sordos. A ella se vincula inmediatamente y, desde el primer momento, ocupa puestos de responsabilidad en la Asociación.

Como dinamizador-vocal de la Asociación Española de Educadores de Sordos- (AEES)-, durante 25 años, ha dirigido el órgano de expresión de los profesores de sordos: la Revista “Estudios AEES”, con una edición cuatrimestral y 1.000 ejemplares de tirada.

Su bibliografía abarca títulos, tales como:

- CECILIA, Antonio (1994) “Cuadernos de lectura oral. Instituto Profesional de Sordomudos “Ponce de León”.

- CECILIA, Antonio et alii. (1997) “Los sistemas alternativos de comunicación en la intervención”. Centro de Profesores de Almería. Comisión de Publicaciones.

- CECILIA, Antonio y Col. (1970) “Estimulación Precoz del Niño Sordo”. PROAS.

- CECILIA, Antonio (2004) “Aprendiendo a oír”. Edit. CEPE. Manual de educación auditiva para la adaptación de prótesis cocleares.

- CECILIA, Antonio (2005) “Leer en los labios”. Edit. CEPE. Manual de resortes educativos para enseñar a los sordomudos a entender el habla labiolectora.



- CECILIA, Antonio (2006) “Mil palabras con las manos”. Edit. CEPE. Este texto es un diccionario de signos y, a la vez, una reflexión y una toma de postura del profesor Cecilia en la solución al dilema planteado entre los defensores del oralismo y los que justifican el uso de la mímica en la comunicación entre los privados de capacidad auditiva. Es una defensa de la conveniencia de los dos procedimientos para facilitar que el sordo pueda acceder al uso de la lengua de los oyentes. Digamos que es el creador del “*instrumentalismo didáctico*” intermedio entre los “*oralistas*”, profesores que “*conocían muy poco y en otros casos prácticamente nada la lengua mímica y, (en consecuencia) difícilmente, se comunicaban con sus alumnos si no lo hacían en la lengua oral*” y los que, como Antonio Cecilia siempre entendieron que la “*Lengua de los*

signos” era un instrumento imprescindible en la comunicación humana de personas, porque “*El lenguaje oral conlleva, además de la carga semántica de la palabra o de la frase, otras connotaciones como son el afecto, o la irritación; el mando o la súplica, etc., que la persona con audición disminuida no tiene posibilidad de captar. Si puede comprender esos matices a través de esos mensajes que la cara y el cuerpo transmiten*”¹⁵.

- CECILIA, Antonio (2007) “Atención temprana del niño sordo” Edit. CEPE.

El profesor Cecilia opina que sin una buena valoración auditiva inicial que nos informe del tipo y grado de la deficiencia auditiva del individuo, así como de otras muchas facetas de su personalidad, es imposible emitir un juicio acertado sobre la realidad del alumno que permita al maestro “*desplegar la mejor estrategia pedagógica para su rehabilitación*”¹⁶.



Partiendo de esta convicción, el autor desgana las situaciones específicas de tres casos de déficit auditivo y las complicaciones que se le plantean en la vida social de los

¹⁵ Cecilia, A.: “La Educación especial de los alumnos con deficiencias auditivas”

¹⁶ Id.

pacientes y sus familias: Personaliza la atención pedagógica a cada uno de los tres niños y luego, presenta una programa de actividades adaptables a cada situación en función de las características familiares y de cada educando en particular.

- CECILIA, Antonio (1980): “Becas, subvenciones y ayudas para la educación especial”. Vida Escolar, Madrid, 1980, núm. 205, Pág. 103-105. En este artículo informa a los profesionales y orienta a las familias acerca de la protección y ayudas oficiales tanto para la creación y equipamiento de Centros no estatales de Educación Especial como las previstas para ayudar a las Asociaciones relacionadas con la atención y promoción de los alumnos de Educación Especial.

De la producción escrita de nuestro “*mudo de la tele*” queda una muy buena muestra en la biblioteca municipal de **Conquista** para disfrute e información de los lectores.

La imagen televisiva del comunicador por señas

El método oral era el utilizado en los colegios de sordos españoles. Y esto, dificultaba la comunicación con quienes viven en el mundo del silencio. La necesidad, pues, obligaba a usar como alternativa un lenguaje de movimiento de manos y gestos para intercambiar mensajes en la convivencia diaria.

El joven *Antonio Cecilia*, maestro auxiliar, enseguida se siente, primero, atraído, por aquel lenguaje y, segundo, convencido de que ha de aprenderlo para que sea fluida su relación con los alumnos.

Enseguida aprende, enseñada por los propios alumnos, aquella “*lengua de los signos*” que, pronto, le servirá como trampolín para su éxito profesional.

Como intérprete, hubo de intervenir en varios juicios y, como “*el mudo de la tele*” actuó, como presentador, traduciendo, adaptando más bien, mímicamente las noticias orales del locutor, José María Íñigo, del programa “*Hoy 14-15: Las noticias del silencio*” iniciado el 21.10.1974 en la 1 de Televisión Española, con una duración de cinco minutos, durante unos tres meses.

Cuando RTVE retoma el objetivo de discriminar lo menos posible a sus telespectadores, reedita el viejo programa de Íñigo y *Antonio Cecilia*, ahora con el título: *Hablamos y con Marisol González y Antonio* otra vez embarcado en el equipo de dirección y realización del nuevo servicio de la televisión española, con emisiones todos los domingos de 10:00 a 10:30 horas durante el largo periodo de tiempo comprendido entre los años 1977-1982.



El dibujo del conferenciante

Cuando la Fundación General Mediterránea se ocupa de la Educación Especial y, en concreto de los sordos, se pone como uno de sus objetivos la atención pedagógica

temprana del niño sordo. A tal fin, organiza cursos dirigidos a las familias a las que proporciona cursos de dos años de duración con materiales y charlas y conferencias en las que participa *Antonio* en una tarea de colaboración entre PROAS y la Asociación Española de Educadores de Sordos.

Desde los diversos cargos de responsabilidad que ha desempeñado y en colaboración siempre con sus compañeros y la *AEES* es el alma Mater de congresos y jornadas de estudios tanto nacionales como internacionales. La simpatía fue siempre uno de sus recursos de aproximación a los demás. La modestia, su bondad y su saber contribuyeron luego al reconocimiento que siempre tuvo entre sus colegas.

En los últimos cincuenta años de la vida de los sordos no hay evento educativo relacionado con esta parcela de la educación que no haya contado con la presencia e intervención del profesor *Cecilia Tejedor*, que en su periplo por los 14 países que ha visitado para asistir a congresos reuniones de estudios, etc. se ha encontrado con personajes y situaciones muy variadas.

En Washington participa en el congreso mundial organizado por la Federación Mundial de Sordomudos. Aquí se encuentra con que entre los más de cuatro mil asistentes hay un profesor catalán que impartía filosofía para sordos en la universidad Gallaudet.

En la República Dominicana, fue invitado por el padre de una niña sorda para estar una semana y se quedó más de un mes. No había ningún colegio para sordos y aquel padre iniciaba, junto a otras familias, el movimiento que daría lugar a la creación del primer centro para sordos. Tuvo que intervenir en la Corte y consiguieron que el presidente Joaquín Balaguer les diera 100.000 dólares.

Pasó una semana en Moscú, invitado por el Gobierno de la Unión Soviética, donde le dispensaron un trato exquisito.

Dirige al grupo de profesores que asisten a congreso cuatrienal que se celebra en la ciudad de Varna, en la costa del Mar Negro, en Bulgaria

Participa en la reunión internacional de profesores de sordos que se celebra en Viena (Austria).

Dicta una conferencia titulada: “*Realidad actual de los sordos*”, en las VIII Jornadas de Sensibilización organizadas en Fuenlabrada, 1994.



En todos sitios ha dejado su impronta propiciando el intercambio de conocimientos y la puesta al día en las últimas innovaciones tecnológicas aplicadas a la didáctica del sordo; de todos ha sacado nuevos conocimientos que luego ha aplicado en su praxis diaria y en todos ha encontrado colegas que han terminado siendo amigos, tales, entre otros muchísimos nombres, como el *Dr. D. Julio Antonio Sanjuán Juaristi*, *Jesús López-Solórzano Arquero*, *Didimo Fresno Rico*, *Fray Antonio Eguiluz Angóitia*, *Luis Fortich Morrell*, (...) y *Mariano Bartolomé Romero*, “*director del colegio cordobés de sordos Ponce de León, el maestro más esforzado y animoso que ha tenido la Asociación Española de Educadores de Sordos. La organización de los congresos*

(Córdoba, Granada, Málaga, Sevilla¹⁷,...) y las múltiples jornadas de estudio que consiguió, con no poco esfuerzo, organizar, fueron siempre sinónimo de éxito, tanto en el plano formativo, como en el de la convivencia alegre y entusiasta¹⁸.

Antonio Cecilia, asesor itinerante

Abandona la enseñanza directa para pasar a la asesoría técnica. Durante algunos años, trabaja, por las mañanas, como asesor técnico en el área de deficientes sensoriales - sordos y ciegos- del director general del Instituto Nacional de Educación Especial (INEE) don *José Ramírez Carduch*. Las tardes las dedica a una de las *niñas de sus ojos*: el patronato PROAS.

En plena madurez humana y profesional, a los 40 años de edad y 20 de servicios en la enseñanza, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid¹⁹, titular del Instituto Profesional de Sordomudos “*Ponce de León*” le ofrece la dirección general del instituto. Antonio acepta el reto, aunque tenga que abandonar la asesoría de INEE, que compagina con su colaboración con PROAS, con el programa “*Hablamos*” y la AEES de la cual es secretario.

A lo largo de los 15 años de la dirección de *Antonio Cecilia*, el “*Ponce de León*”: se hace mixto, imparte la “*Educación permanente de Adultos Sordos*”, imprime en sus talleres de Artes Graficas y publica libros de texto, introduce la informática como auxiliar didáctico en el campo de las matemáticas y del lenguaje, organiza congresos y jornadas de estudio nacionales e internacionales, participa en todos los eventos que se convocan en España dirigidos a la sordomudez.



Antonio Cecilia siempre estuvo en la vanguardia del movimiento y de la pedagogía sordomudística, como venimos comprobando. Está al día de todo lo relacionado con el mundo de los sordos. Su creatividad se pone de manifiesto en la promoción y realización de proyectos tales como la Asociación de Padres y Amigos de los Sordos (ASPAS), que le exigió pasar muchos fines de semana dando conferencias divulgativas de los temas relacionados con los sordos. Las ASPAS finalmente, se federaron en la FIAPAS (Federación Ibérica de Asociaciones de Padres y Amigos de los Sordos) y, en ello, tuvo mucho que ver la mano de *Antonio Cecilia*.

Y, además, es un “*manitas*”. A este respecto, vienen al recuerdo de quien esto escribe la tremenda habilidad que tenía jugando al ping-pong. Nos ganaba a todos.

¹⁷ Este congreso es de especial recuerdo para *Antonio* pues en él compartió los saberes y los manteles con *Mariano Bartolomé*, director del colegio de sordos de Córdoba, y con *José María de Mena*, laureado literato e historiador. En la foto.

¹⁸ Cecilia Tejedor, A.: “La Educación Especial de los alumnos con deficiencias auditivas. Cincuenta años de la Educación Especial de los Alumnos sordos en España”. Inédita.

¹⁹ En la foto, Con el Presidente de Caja Madrid, Felipe Ruiz de Velasco y el presidente del Monte de Piedad, el sacerdote Guillermo Gesta Piquer.

Cuando llega el éxito de las prótesis “*de petaca*” a medida de la pérdida auditiva, del ingeniero francés Raymond Jouve, *Antonio* viaja a París para aprender a montarlas y aplicarlas en España.

Dinamizador de la vida asociativa del profesorado de sordos

No solo le interesa la vida asociativa de los padres y alumnos sordos.

También es protagonista de la vida asociativa del profesorado de Educación Especial de Sordos. Apenas obtiene el título, es elegido como vocal de la Asociación Española de Educadores de Sordos (AEES); más tarde es el tesorero; luego, secretario general y, cuando la AEE se transforma en Federación Española de Profesores de Audición y Lenguaje” (FEPAL) es elegido por unanimidad Presidente de la misma, cargo que aún ocupa en 2004 y, por ello, preside el Comité científico del XVI congreso FEPAL celebrado en Sevilla con más de 400 asistentes²⁰.



En esta faceta de “*asesor*” hay un momento de cierta tristeza en su vida profesional.

Como el profesor *Cecilia* nos dice: “*No siempre ha sido (todo) un camino de rosas: (nos hemos encontrado con muchos) inconvenientes y (hemos tenido que superar muchos) sinsabores que también han dejado su huella.*”

La incomprensión de estamentos políticos -relacionados con la educación- que no han tenido en cuenta casi nunca la opinión de los maestros de sordos, que en nuestros congresos elevábamos propuestas siempre de índole pedagógica y profesional; la falta de apoyo de estos responsables políticos dificultó nuestras relaciones con instituciones paralelas a nuestra AEES (Asociación Española de Educadores de Sordos), aunque en la medida de lo posible, y con nuestro esfuerzo, conseguimos estar al mismo nivel que cualquiera de los países europeos”²¹.

- ¿Cuándo hizo caso el Ministerio a las sucesivas reclamaciones que la AEES le hacía pidiendo una buena formación del profesorado que acabara con la provisionalidad de los cursos formativos?

- “*Nunca hubo respuesta* –nos responde *Antonio* con una gran dosis de preocupación.

- ¿Cuándo tuvo en cuenta el Ministerio las conclusiones que sobre adaptaciones curriculares fueron debatidas y aprobadas en congresos y jornadas de estudios por los profesores especialistas en la educación de sordomudos?

- *Nunca tuvo en cuenta una sola de las conclusiones a que llegaron los maestros de sordos en sus más cincuenta años de existencia y más de veinte congresos*

²⁰ Al finalizar el primer Congreso Nacional de la Federación Española Sordos el rey los recibió en la Zarzuela.

²¹ Op. citada.

nacionales, amén de reuniones, jornadas de trabajo simposios, etc. -nos contesta el profesor Cecilia con un tono que nos parece un poquitín airado

Uno de esos momentos lo padece nuestro personaje cuando el Ministerio de Educación promovió y consiguió, casi totalmente, la desaparición de los centros específicos de educación especial enarbolando la bandera de la “*integración escolar*”.

Este objetivo, que puede ser una idea bonita en la búsqueda de la “*escuela única e integradora*” no ha pasado de ser una mera ilusión pedagógica, fracaso que se ha intentado ocultar con los “*logopedas*” y el “*aula de integración*” en los colegios, sin resultados positivos, dadas la insuficiente formación de los profesores y las condiciones en que se atienden a los alumnos con dificultades auditivas.

A este trabajo dedicó Antonio sus últimos cinco años de vida profesional, como profesor logopeda itinerante (Becerril de la Sierra, el Boalo, Moralzarzal, Cerceda, Humanes), dedicado a visitar y actuar como tal en las aulas de “*apoyo a la integración*”. Él mismo nos dice que puede “*corroborar que la idea del Ministerio de Educación en este aspecto fue positiva solo como idea, su efectividad deja mucho que desear*”.

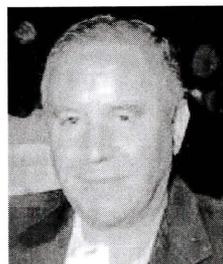
Y sigue en la brecha. Así lo vemos formando parte del Comité Científico del I Congreso Nacional de Audición y Lenguaje, Logopedia y Apoyo a la Integración, Granada 17 y 18 de abril de 2009, participando, además, con su ponencia: “*La atención temprana del niño sordo*”, (viernes, 17, de 19:30 a 20:30 horas) demostrando, una vez más, haber sido pionero en la estimulación precoz del niño sordo.

En esta misma situación lo encontramos colaborando con el CEP de Alcalá en la elaboración del Programa de Garantía Social: “*Operario de imprenta rápida y manipulados. Documento base del taller*”,

Organización y asistencia a congresos, enseñanza directa, revistas, fichas, libros,... El último, aún inédito, se titulará: *La Educación especial de los alumnos con deficiencias auditivas. Cincuenta años de la Educación Especial de los Alumnos Sordos en España*”.

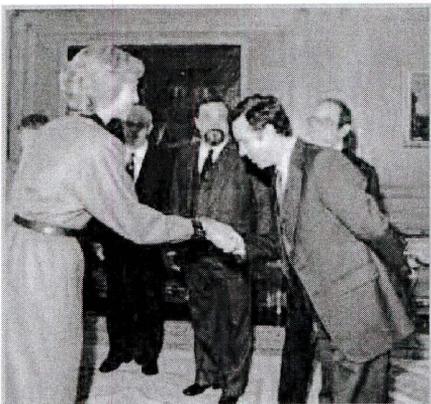
Cincuenta años de la vida de la sordomudística contemplan a este **conquisteño**: “*Son cincuenta años justos. Toda una vida y muy difícil de resumir. He sido un guiñol afortunado que encontró en la enseñanza de los alumnos sordos un mundo en el que la educación adquiere toda la relevancia que esa ciencia maravillosa puede tener. Me entregué con pasión a ella y este trabajo me ha devuelto el ciento por uno*”²².

Cincuenta años, justamente, reconocidos por sus compañeros y autoridades nacionales y extranjeras.



²² Entrevista a Antonio Cecilia, 13.02.2014, 12:23 horas.

“Nuestro entrañable amigo Antonio Cecilia Tejedor (...) nacido en Conquista (Córdoba), es un gran profesional de la educación, que se ha especializado intensa y



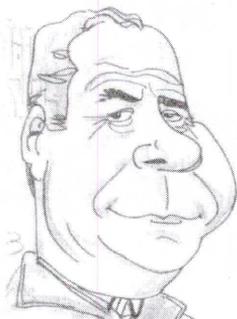
profundamente en todos los temas relativos a la persona sorda y también a los complicados aspectos de las perturbaciones del lenguaje, -dice su compañero Jesús López-Solórzano Arquero- labor tan amplia y eficaz (a la que) han correspondido homenajes y distinciones que rubrican así la extraordinaria dedicación de una vida consagrada al sordo y a la sociedad”.

Entre otras muchas distinciones, recordamos: la placa que le entregó la Federación de Deportes Silenciosos, de manos de su presidente don José Luis Peñacoba; el ser el personaje del cromó n.º 44 de la colección “Figuras” (1975); el reconocimiento a su labor de la Reina Doña Sofía al recibir al equipo del programa “Hablamos” al cumplir su edición núm. 100; el espaldarazo del Rey que los recibe en la Zarzuela al terminar el 1.º Congreso Nacional de la Federación Española de Sordos,...o el homenaje que le rindieron los congresistas al finalizar el XVI Congreso FEPAL, año 2003.

Y además, fue Vicepresidente y Contador de la Casa de Córdoba en Madrid, Secretario de la Casa de Almería y, por si fuera poco, canta en un coro rociero que él bautizó como “*Sones de Andalucía*” y sigue ganándonos, incluidos sus hijos y nietos, jugando al ping pong...

El estudio de sus peripecias vitales, de los textos que nos ha dejado, de las referencias que nos dan otros autores...son herramientas que nos han permitido trazar el perfil intelectual y el tipo de intereses que, sobre los sordos, principalmente, ha desarrollado a lo largo de 50 años de fecunda vida profesional en el servicio público de la Educación Especial.

Y, sin embargo, cincuenta años después, su mirada sigue siendo franca, sensible, afable...de estar contento de haber vivido la escuela desde todos sus ángulos: pública y privada, maestro con arte y ciencia para enseñar a sordomudos, escritor de textos de la didáctica que se ha de practicar en estos centros, director-administrador de colegios de sordomudos, presentador, animador, divulgador, conferenciante, promotor de cambios en la escuela de sordos y defensor de los que viven en el *mundo del silencio*, que no de la incomunicación, gracias a personas como **Antonio Cecilia Tejedor** que *oye las manos y lee los labios*.



“Todo esto se debe a su gran capacidad de trabajo, ambición y a una gran dosis de vocación”, nos dice su amigo Arias, que añade:

EL MUDO DE LA TELE

Los pocos recuerdos que quedan de nuestra infancia ya están tan lejanos y tan borrosos que, es posible que algunos, no se ajusten a la realidad. Pero pondré toda mi

buena voluntad en contar y referir lo que hoy “creo que fue esa realidad”, y..., si en alguno yerro, pido disculpas.

Mi relación con Antonio Cecilia Tejedor, “el mudo de la tele”, se remonta a nuestros años infantiles, allá por los años 50 del pasado siglo, aunque no puedo precisar ni el día, ni la hora. Todo comenzaría en las relaciones de los alumnos que íbamos a la escuela unitaria y pública de D. Rufino, (Escuela Unitaria de Niños n.º 1), CONQUISTA, Córdoba; según se puede leer en el matasellos de mi cartilla escolar), un día cualquiera. Esta relación fue más intensa y patente en los años de pubertad y adolescencia aunque supongo que tendría sus altibajos y discontinuidades por diferentes causas. El hecho de que, ambos, junto con otros compañeros y amigos del pueblo, estudiáramos Bachillerato Elemental (por libre, en el Instituto de Puertollano) y después Magisterio (también, por libre, en la Escuela Normal de Ciudad Real) también influyó en estrechar los lazos de compañerismo y de una cierta buena amistad entre nosotros y también con los demás colegas y paisanos.

A grandes rasgos, creo que nos unían las ganas de vivir y de aventura, de soñar y vivir fantasías, de compartir las lecturas de aquellos tebeos, de romper la monotonía diaria, echando a rodar nuestra imaginación y nuestras “mañas” y, hasta cierto arte, para fabricar con cuatro maderas algunas espadas con las que nos sentíamos auténticos “Guerreros del antifaz”, o aquellas pistolas de madera, réplica casi milimétrica del legendario “Samuel Colt 45”, que veíamos en los tebeos de aventuras de “Mendoza Colt”, o del “Llanero solitario”, o en portadas de las novelas del Oeste de Marcial Lafuente Estefanía, al que le añadíamos su tambor y sus cachas de corcho y, a veces, terminábamos pintando con pintura negra o con “anilina plateada,” para darles mayor realismo. ¡¡Todo un lujo de juguete ¡!. Incluso nos fabricábamos las fundas para colgarlas de nuestro cinto, en la cadera.

Así mismo, compartíamos todo tipo de juegos como: salto a “piola”, el fútbol, las bicis, paseos hasta el río para bañarnos o para pescar con unas rústicas cañas y una guita, los tirachinas con gomas de las cámaras de bicicleta y también construíamos nuestros arcos y flechas. Otros juegos, junto al arroyo de la “Jontonilla” haciendo una charca, o, en el Arroyo Grande, saltando desde el puente que está junto al Bar Los Arcos hasta el borde del arroyo y también con unas pértigas de palos de eucalipto para pasar de una orilla a la otra del arroyo, o en el Puente Triángulo bajando por las inclinadas rampas de sus contrafuertes. O, haciendo de “mono titiritero”, saltando colgados de nuestras manos, entre las ramas de unas acacias jóvenes que había entre el edificio principal de la Estación y los váteres que estaban separados unos metros del edificio principal. O, cuando salíamos corriendo de la escuela, por la tarde a las 17 h., para escuchar en la radio de mi casa las aventuras interplanetarias de “Diego Valor,” que en realidad se oía fatal y nos perdíamos los momentos más interesantes, etc... ¡¡Cosas de chavales...!!

Describir a Antonio Cecilia Tejedor, (yo siempre le llamé “Teje” o “Tejedor”) como persona ya es algo más difícil. Porque en aquellos años no analizábamos a los compañeros y amigos por sus cualidades. No teníamos esa capacidad ni necesidad de hacerlo. Si te juntabas con alguno era porque circunstancialmente, en ese momento, estabais a gusto o de acuerdo para hacer algo juntos, y ya está, no hacían falta más razones. Pero, intentaré desde esta perspectiva actual, retratarlo según mi personal visión.

Como compañero y amigo de clase creo que era normal como la mayoría de nosotros. Creo que era muy desperto y bastante listo de entendederas y se quedaba con el cante con cierta facilidad y con un relativo relax y cómodo esfuerzo. No era perezoso y realizaba sus tareas tan bien como los demás, incluso participaba y ayudaba en las

tareas de su casa, tanto en el comercio de su madre Hortensia, como otras veces ayudando en la barbería de su padre Moisés (que se llamaba realmente Lorenzo, pero al que todo el mundo le decía Moisés), y creo, que hasta de niño de sus hermanos más pequeños llegó a hacer en más de una ocasión. En fin, un tío trabajador y muy responsable.

Me parecía a mí, que era muy imaginativo y creador. Y tenía un especial facilidad de palabra y de verborrea para relatar, o inventar, cuentos y gracietas que me divertían y hasta me hacían reír con mucha facilidad, o incluso para aparentar que sabía más de la cuenta en algún tema, como queriendo lucirse de erudito. En ese sentido era bastante “payasete” y con un genio desenfadado y alegre, y quizás un poquillo “fanfarrón” y algo petulante (dicho con todo el cariño y respeto). De todas formas, yo lo veía más maduro y con más picardía que yo. Creo que le gustaba leer y también escribir, por lo menos algunas poesías. Recuerdo, que ya tenía un dominio muy personal y muy formado de una muy buena caligrafía manuscrita, cosa que yo le envidiaba, no sólo a él, sino a otros compañeros, porque yo no encontraba mi estilo de letra, ni de firma, y me pasaba días y horas garabateando para encontrar el mío. Uno de los libros que creo recordar haberle visto leer, era “Los hermanos Caramazov”, aparte de los tebeos y novelas del oeste.

En el aspecto físico era mucho más fuerte y atlético que yo, en cualquier tipo de ejercicio era incansable. Recuerdo que para las pruebas de Educación Física de Puertollano, había que trepar por una sogá, o maroma, y en la casa de mis abuelos, colgábamos la sogá de unos ganchos de hierro que había en el techo de la cocina para colocar los largueros de la matanza, y él subía y bajaba varias veces sin apoyar los pies, ni en la cuerda, ni en el suelo, yo subía la primera vez y, a la segunda, ya estaba con la lengua fuera. Recuerdo que tenía especial habilidad para hacer “la bandera”, sobre algún poste de madera de los de la luz, sujetándose con los brazos al poste y levantado el resto del cuerpo rígido y horizontal como si de una bandera se tratase.

Le gustaba dibujar y pintar. Y, hacer colecciones de sellos de Correos, monedas, y, no sé si, hasta de mariposas y minerales.

También era habilidoso con las manualidades y tenía una cierta vena artística, por ejemplo haciendo figuras de papiroflexia, y de papel charol, y también en trabajos de marquetería y carpintería. Recuerdo que llegó a fabricarse una estantería y una mesa rústicas para estudiar en su cuarto. Y, a cuento de esto, solía contarme que de uno de sus tíos (No recuerdo si se llamaba Francisco, o Eudaldo, o algo así), que había vivido en la casa que hace esquina en la calle “La Fuente”, que en otro tiempo fuera un comercio con su mostrador y estanterías, aún quedaba por allí algún trabajo de marquetería, pues ese tío solía fabricar juguetes de madera, que, además eran articulados y semimóviles. Así que supongo que lo llevaba en la genética, ya que todos sus tíos parecían estar especialmente dotados para la artesanía. Por ejemplo, su tío Francisco Tejedor fue zapatero y tenía la zapatería junto a la casa del sacristán, en el Callejón de la Ciega. Y, creo que su madre, o alguno de sus tíos llegó a tocar el violín. Y, a propósito del violín, en esa casa de la esquina de la calle Fuente, creo que también había una gramola, un tocadiscos antiguo de manivela y aguja metálica, que junto a una colección de discos (de pizarra) de Zarzuela más de una vez escuchamos algunas de ellas. Había una que nos gustaba especialmente, “La Rosa del azafrán”, que nos hacía reír por unos versos graciosos que decían así:

*...”La Juliana no me gusta
porque tiene un ojo tuno,
y no digo “ná” del otro,
porque no tiene más que uno”.*

El caso, es que también le (y nos) gustaba la música, o por lo menos cantar, tanto a él como a mí, especialmente las canciones rancheras con aquellos falsetes y gorgoritos tan típicos, con los que tratábamos de imitar a los cantantes mexicanos más famosos de entonces.

No recuerdo, ni creo, que fuese especialmente religioso. Por lo menos, no frecuentaba el trato con el cura tanto como los demás alumnos que aparte de las clases de D. Rufino, también asistíamos a la academia del cura y la mayoría también participábamos del coro en la iglesia. Al menos yo no lo recuerdo.

Tampoco recuerdo, ya cuando éramos adolescentes, los tipos de conversaciones que teníamos. Aunque, es posible que algunas girasen sobre lo misterios del Universo, las Leyes físicas, la gravitación universal y de la Tierra, o de si había Dios, cielo, infierno, purgatorio, etc..., o quizás, de los misterios de la telepatía y los



presentimientos de sucesos y catástrofes, de la "ciencia infusa", quizás sobre los misterios del sexo propio y del femenino, y poco o nada, de política ni de economía. (Sinceramente, no recuerdo estos temas...).

Ni siquiera preveíamos que, en un futuro muy cercano, nuestras vidas tomarían rumbos imprevistos y separados.

*A partir de los años 1961-62, yo me ausentaba frecuentemente de **Conquista** y pasaba ciertas temporadas en Madrid, por causa de que mis padres estaban los dos enfermos y en Hospitales Militares diferentes. Me quedaba con mis tíos en las chabolas del Cerro del Tío Pío, en el barrio de Puente Vallecas. El caso es que entre Octubre de 1962 y Abril de 1963 murieron mis padres muy seguidos. A partir de aquí mi vida se complicó de una forma tremenda e inesperada.*

En el verano del 1963 (en el mes de Julio) hice los campamentos del Frente de Juventudes²³ para obtener la correspondiente Certificación, o título, que nos exigían en el tercer curso de la carrera de Magisterio. Este campamento, de un mes de duración, se desarrolló en Navacerrada y en mi escuadra y tienda de campaña conocí a nuevos compañeros y entablé una incipiente amistad con uno de ellos, se llamaba Antonio Luis Gil Ferreira. Este compañero, fue el que me dio a conocer la existencia del Colegio de Sordomudos de Madrid y me dijo que si me interesaba trabajar allí, mientras terminaba las asignaturas sueltas que me quedaban, que lo solicitara en cuanto terminase el campamento, cosa que así hice en el mes de Agosto.

*A los pocos días, volví a **Conquista** para recoger libros, ropa y algunos documentos y títulos que necesitaba para adjuntar a la solicitud y nada más bajar del tren, con la maleta en la mano y antes de llegar a mi casa, me paré en casa de Tejedor (calle Córdoba) ya que me cogía de paso, y le expliqué lo de trabajar en el Colegio de Sordomudos de Madrid por si a él también le interesaba. Le dije que se lo tenía que*

²³El segundo por la izquierda es Antonio Luis Gil Ferreira, en segundo plano. El 1º de la izquierda es Pedro, el 2º Antonio Luis Gil F., El 3º José M. ^a Galindo, el 4º soy yo (Arias) y el 5º José Luis Bárcenas.

pensar rápido porque el plazo estaba a punto de finalizar. Dos, o tres, días después regresé a Madrid a presentar la solicitud. Y, de esta forma fue cómo Antonio Cecilia Tejedor y yo entramos a trabajar en el Colegio de Sordomudos de Madrid, situado en la calle San Mateo, muy próxima a la Biblioteca Nacional y cerca del metro de la calle Hortaleza. Nuestra misión era la de maestros auxiliares para cuidar y vigilar a los niños en los tiempos fuera del horario de clase, ordenarlos en filas para las duchas y aseos, para controlarlos a la hora de acostarse y levantarse, para el comedor, los recreos, etc... y para sacarlos de paseo los fines de semana a los jardines y parques cercanos.

A los cuatro meses de haber empezado, yo tuve la mala suerte de tener que abandonar el Colegio de Sordomudos por problemas de salud y me ingresé en un Sanatorio Militar de Guadarrama. Ahí, nuestras vidas se separaron para siempre. Como si de dos desconocidos se tratase. Un largo y espeso silencio se encargó de rellenar todas las páginas que le faltan a este enorme libro que de nuestra amistad podría haberse formado, pero..., así es la vida... y así somos las personas, desidiosos, despreocupados y ensimismados. Hoy en día, aunque de tarde en tarde, nos solemos hablar o llamar alguna vez al cabo del año, por Nochebuena, San Gregorio y alguna onomástica, pero se nota que no es lo mismo, y realmente parecemos desconocidos. Sólo nos une el recuerdo de aquella amistad de hace años.

Muchos años después, un día, me sorprendí muy gratamente al ver un programa o informativo de José María Íñigo y la gran sorpresa de ver a mi "amigo" Antonio Cecilia Tejedor traduciendo a Lengua de Signos las palabras del presentador. Y, tanto me llenó de orgullo que a todos los que estaban a mi alrededor, amigos o familiares, les decía: "Ese mudo de los signos es de mi pueblo, es mi amigo Tejedor, yo me lo llevé a Madrid al Colegio de Sordomudos".

No sé si él habrá valorado este gesto mío de ofrecerle el trabajo de Madrid, supongo que sí, y, cómo este simple hecho, ha podido influir en su vida y en la de sus familiares. Todo lo demás es fruto de su esfuerzo y tenacidad personal. Toda su gran carrera y especializaciones en Pedagogía Terapéutica, y cursillos de audiometría, fonación, libros que ha publicado, conferencias y certámenes, aparición en TVE, y un largo etc., todo esto se debe a su gran capacidad de trabajo, ambición y a una gran dosis de vocación. Y, no se consigue por pura casualidad como si fuese una tómbola. Por eso, es justo que desde aquí, le exprese mi Felicitación por todos esos logros y que me permita sentirlos como si fuesen míos, aunque sólo sea una chispita muy chica. Me alegro de que la vida le haya ido "viento en popa" y que yo le diera el primer empujón...

Un abrazo y hasta siempre.

Algeciras, 5 de Marzo de 2014.- (Escrito a petición de mi amigo Juanito Gutiérrez García. Cronista Oficial de Conquista. Córdoba).

Un abrazo y hasta siempre, le decimos nosotros también, porque despabilaste algunos ánimos adormilados en una tradición obsoleta y sacudiste del sopor alguna que otra rutina ineficaz al darse cuenta de que tus propuestas didácticas traían agua renovada a la mudística que habla.

Bibliografía

- BOE.
- Diario “Córdoba”.
- El Heraldo de Madrid.
- Cecilia Tejedor, A.: “La Educación Especial de los alumnos con deficiencias auditivas. Cincuenta años de la Educación Especial de los Alumnos sordos en España”. Inédita.
- Tusell, J.: “Tiempo de incertidumbre”. Crítica, Barcelona, 2003.
- Blasco Ibáñez, V: “Crónica de la Guerra Europea de 1914”. Historia Siglo XX, 2014.
- Vidal, C.: “Memoria de la Guerra civil Española” Belacqua de Ediciones y Publicaciones. Barcelona, 2004.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

